
RESEÑA DE ALFONSO OJEDA, *HISTORIA COMPARTIDA DE ESPAÑA Y LA INDIA*JAOUAD JABRAI
Universitat Autònoma de Barcelona
1359593@uab.catRecibido: 20-01-2023
Aceptado: 13-02-2023

La obra *Historia compartida de España y la India* de Alfonso Ojeda busca trazar una vida paralela de España y la India. En este sentido, ahonda en las distintas influencias y lazos desde la India hacia España, así como en los rastros de España en el subcontinente. Es una tarea que el propio autor reconoce como incluso arriesgada, aunque hay que señalar que representa una aproximación inédita y, por qué no decirlo, necesaria. La propuesta se apoya en un amplio marco cronológico, desde la Antigüedad hasta los tiempos contemporáneos. Para tratar de superar el obstáculo de la inexistencia de un estado-nación se parte del concepto cultural y geográfico existente sobre España, en otras palabras, la Hispania romana y luego visigoda, al-Ándalus, los reinos cristianos del medievo, el tiempo de los Habsburgo y los Borbones, las repúblicas y, finalmente, el primer período de la dictadura franquista. Por lo que se refiere a la estructura de la obra, consta de veintiún capítulos compartimentados en una miscelánea de temas, además de una introducción y un anexo integrado por un mapa, útil para el lector a la hora de seguir la obra y así ubicarse en la geografía del subcontinente. En el primer capítulo, bajo el epígrafe “Visibilidad india en Hispania romana”, Ojeda da principio a la historia compartida, presentando la primera embajada del subcontinente llegada al entonces Imperio romano, en la provincia de Hispania, en tiempos del emperador Augusto en torno al 25 a.C. También se señalan las primeras obras relativas al conocimiento de la India por parte de autores hispanos, comenzando con Pomponio Mela, que gozó de un gran eco entre sus coetáneos y contribuyó al conocimiento geográfico del subcontinente. Junto a Mela se indican figuras como las de Séneca el Joven, igualmente destacable por su prisma geográfico en lo que a la India se refería. Ojeda muestra que el interés por la India no fue meramente geográfico, sino que también alcanzó la lírica, de la mano de Lucano y Marcial. A continuación, en “Hispania tardorromana y visigoda: Prudencio, La historia universal de Orosio y la cosmovisión india en San Isidoro”, el autor arroja luz sobre los escritores cristianos que también contribuyeron al conocimiento de la India, fuese para moralizar como Prudencio, o continuar en la descripción de la realidad geográfica como Orosio. No obstante, se

singulariza especialmente a San Isidoro, que por su curiosidad o interés ofreció una primera visión realmente integral sobre el subcontinente.

Seguidamente, en el capítulo “La vinculación india con al-Ándalus: influencias recíprocas en la ciencia, cultura y el sufismo”, situado ya en tiempos medievales, se arroja luz sobre los intercambios producidos entre los dos extremos del mundo islámico, al-Ándalus y al-Hind, en la esfera de saber, creencias o escuelas de pensamiento. Estos intercambios llevaron a todo un conjunto de autores, intermediarios, traductores, etc. a aprovechar el conocimiento adquirido en la parte asiática. Ojeda abunda en ejemplos paradigmáticos de autores andalusíes, mencionando un amplio repertorio, desde geógrafos a la estela de al-Idrisi como Ibn Said hasta obras de talante hidrográfico o figuras como Said al-Andalusi, autor de una de las primeras historias de la ciencia universales. Además, el autor se detiene finalmente a reseñar las conexiones e impactos de la mística sufi de Ibn Arabi en el subcontinente, tanto para la mística islámica como la hindú.

En “Contribución judeoespañola al conocimiento mutuo. El arraigo sefardí en India”, se indagan las aportaciones de eruditos judíos a la hora de traducir o difundir conocimiento del subcontinente. Y de la misma forma que en los capítulos anteriores, el autor brinda una importante relación de personajes de extracción judía que ayudaron a conocer la India: el viajero Benjamín de Tudela, que visitó y testimonió el estado del subcontinente; el rabí Abraham ben Meir Ibn Ezra, con su admiración y difusión del saber indio en sus obras astrológicas, matemáticas o incluso religiosas; o la familia de Maimónides, que estableció vínculos comerciales e intelectuales con la India. Asimismo, se ofrece una profundización en el capítulo acerca de las comunidades sefardíes afincadas en la India. Continuando en su análisis cronológico, en “Primeras indagaciones del clero y de los reyes cristianos sobre la realidad india. Inicios de la transposición cultura india en lengua castellana” se abordan figuras de frailes con lazos de interés por la India (Jordanus Catalani, Vigila y Antonimus Hispanus) que forjaron una imagen o percepción de la India en los reinos cristianos. Y en segundo lugar, el autor rastrea las resonancias de la India en las obras de saber producidas como resultado del mecenazgo real.

Posteriormente, en “La extensión ultramarina portuguesa en India y sus consecuencias para España” se tratan las interacciones entre España y la India en el marco de la primera globalización y los viajes portugueses que tocaron tierra en el subcontinente, junto a los efectos que supuso para España. Y se delinea brevemente la presencia hispana y sus características. En un marco igualmente ibérico, bajo el título de “Sesenta años de unión real ibérica (1580-1640). La política indiana. Relaciones de los Habsburgo con la corte mogol” se comienza abordando las intromisiones políticas ibéricas en Ceilán. No obstante, el punto clave del capítulo está en el análisis de las conexiones diplomáticas de los Habsburgo con la India mogol, así como en las importantes similitudes de gusto artístico por parte de

ambas dinastías y el influjo artístico de cuño hispánico en los dominios del emperador. Ojeda va más allá y aborda en clave comparativa las figuras de Akbar y Felipe II, tanto en sus afinidades como en sus disimilitudes. Por último, también se examinan los reinados de sus sucesores, Jahangir y Felipe III, singularizados por parte del autor por un cierto desinterés mutuo entre las dinastías, aunque no faltaron los intentos de profundizar en las relaciones comerciales y diplomáticas. Durante sus respectivos reinados, Shah Jahan y Felipe IV demostraron ser también unos formidables rivales políticos en la región, si bien eran también admiradores del arte.

En una dimensión más estrictamente religiosa e igual de minuciosa, el capítulo “Misioneros españoles y el subcontinente (siglos XVI-XX). En especial, la Compañía de Jesús”, pone el énfasis en las actividades emprendidas por la Orden y sus evangelizadores hispánicos, una presencia que el autor demuestra que no fue interrumpida por el final de la Unión ibérica, sino que continuó hasta la contemporaneidad. Hay que destacar en primer lugar la disección en el capítulo de las tareas propiamente de conversión, relacionadas con las disputas entre patronatos hispano y portugués, que resonaban entre los propios regulares durante la era moderna. En segundo lugar, la actuación, desde los tiempos del Raj, de evangelizadores españoles que más allá de la conversión y las dificultades lingüísticas iniciales acabaron generando un importante acervo cultural en el subcontinente, incluida la enseñanza superior. Finalmente, se resalta una vez más un elenco biográfico de próceres jesuitas con vínculos con la India, desde el célebre Francisco Javier en el siglo XVI hasta Enrique Heras en el XX. En “Sentimientos de espiritualidad compartida entre la mística cristiana española y la hindú”, siguiendo el ejemplo trazado por las influencias de Ibn Arabi en la India, el autor propone una línea similar, aplicándose ahora a una correlación entre la mística cristiana y la hindú más allá de las evidentes disparidades entre las dos religiones. A través de fundamentalmente las figuras de San Juan de la Cruz y Santa Teresa se trazan nexos con la mística hindú y sus representantes.

En otro orden de ideas, el capítulo “La botánica india convertida en temprano símbolo del interés común” está dedicado a los gustos botánicos, empezando por las características e imágenes similares de los jardines de uno y otro extremo geográfico desde el período romano y particularmente el andalusí, tanto en la esfera estrictamente de las plantas como en la simbólica en clave religiosa. Este interés se recuperó en el siglo XVI ibérico en el Índico, máxime desde el punto de vista del conocimiento o saber acerca de la flora del subcontinente, con su correspondiente divulgación. Por supuesto, cabe apuntar nuevamente la exhaustividad de la obra, que alcanza hasta el siglo XX en su ejemplificación de individuos interesados en el estudio de plantas de la India. Posteriormente, en “Representación de la creatividad artística india en España. El diálogo artístico” la investigación se preocupa de trazar concisamente los contactos artísticos a través de las colecciones y museos de arte indio más representativas en España, con una selección de las piezas más relevantes a ojos del autor.

En el empeño pormenorizado de la obra, en “Comercio bilateral y sus consecuencias económicas: Filipinas, América Hispana y España” se propone un sugerente bosquejo de los vínculos comerciales entre España y la India durante las eras moderna y contemporánea, siguiendo las múltiples vías marítimas de tal comercio. Más importante que las rutas como tal resultan el encuadre y énfasis dado a las cifras comerciales entre ambos espacios, así como al tratamiento dado tanto al comercio peninsular como al producido desde las Filipinas y a los condicionantes durante los siglos de las relaciones comerciales. Dejando de lado problemáticas cuantitativas, el capítulo resulta sugerente por la perspectiva sobre los productos comercializados y sus efectos o valoraciones en el marco general del comercio.

Volviendo al ámbito diplomático, el capítulo de “Derecho internacional y relaciones bilaterales. La diplomacia hispano-india. Visita de personalidades” se ocupa primero de establecer la importancia de figuras como Kautilya y Vitoria en los asuntos diplomáticos e internacionales. A continuación, pasa a esbozar rápidamente las visitas formales de embajadores o emisarios desde la península hasta la India, comenzando en el siglo XVI y avanzando de manera singular hasta los siglos XIX y XX. Antes de concluir, realiza un repaso a las visitas más informales tanto de indios a España como viceversa. Estrechamente relacionado con el anterior tema, en el siguiente capítulo, “Flujos migratorios. Percepciones culturales entre los nuevos residentes y transeúntes”, se baja un escalón en los intercambios para examinar el fenómeno migratorio entre la India con la España y sus atributos, resaltando a la población romaní asentada y la consonancia entre el flamenco y artistas del subcontinente. Igualmente, el autor aborda la migración más limitada, por así decirlo, de familias originarias de la India en España desde Filipinas y Manila, América, Canarias, Ceuta y Melilla, con sus correspondientes características sociológicas. Como en los capítulos anteriores, para terminar el apartado se presenta un cuadro de la emigración española al subcontinente.

Un tema a primera vista insignificante, como sería el del mundo militar, también captura la atención de Ojeda en el epígrafe “Militares españoles en India. Militares indios en España”. Pese a las distancias geográficas, el autor muestra cómo individuos oriundos de España acabaron desempeñándose militarmente en el subcontinente en las campañas de conquista portuguesas del siglo XVI, o en los conflictos locales bajo el paraguas de la presencia lusa, incluyendo los testimonios escritos por tales personalidades. Asimismo, superando el marco portugués, se tiene en cuenta el papel militar de la España borbónica en el siglo XVIII con los soberanos de Mysore para hacer frente al empuje británico mediante transferencias de armamento y modernización militar. El autor también contempla desde el punto de vista militar el rol de los mercenarios españoles en la India y el papel inverso de los mercenarios indios en el bando español antes del siglo XX, así como una comparativa del fenómeno de guerra de guerrillas entre España y la figura de Shivaji. En lo que se refiere al siglo

XX, el estudio se sumerge igualmente en la problemática de la Guerra Civil vista desde el subcontinente, especialmente en lo que se refiere a las actitudes políticas al respecto y a los indios que participaron en la contienda.

En un libro como el presente no podía estar ausente la cuestión idiomática entre España y la India, eje del capítulo “El aprendizaje de lenguas indias. Vicisitudes del sánscrito en la universidad española”. En este apartado se trazan primero los orígenes del estudio filológico del subcontinente en la península durante los siglos modernos, estudio que se mantuvo en el tiempo. Se dedica una especial atención al idioma sánscrito y al interés por conocerlo desde la enseñanza superior. Y, finalmente, se contemplan las oportunidades perdidas para España para convertirse en un centro de debate intelectual a nivel mundial en el seno de la indología. De forma similar, continuando el modelo de basculación entre un extremo geográfico y otro, en “Breve historia del idioma español en el subcontinente” se aborda el uso del castellano en la India, desde el anecdotario del viaje de Vasco de Gama hasta los españoles afincados fuera de Goa que recurrieron al castellano, particularmente los misioneros de la Compañía de Jesús.

El capítulo “El componente cultural y literario como factor de interacción hispano-india” toma el relevo a la cuestión de los idiomas. Lo hace adentrándose en el complejo mundo de la literatura como nexo entre España y la India, proyectando todo el interés generado por el género de la fantasía y la literatura sobre el subcontinente desde la edad media y el Siglo de Oro. Al mismo tiempo, se estudian géneros como los relatos de viaje modernos con alusiones a la India hasta el siglo XIX, que Ojeda ejemplifica en todo momento con los nombres de los autores y sus correspondientes obras. A continuación, la sección resalta los impactos respectivos de las literaturas española e india durante el siglo XIX y XX. El siguiente título, “El binomio España-India en la cinematografía”, complementa la cuestión literaria al subrayar la aparición de la India en las producciones cinematográficas españolas, así como el eco de las grandes personalidades del cine indio en España.

En un orden también cultural, si bien enfocado en la filosofía, en “Recepción del pensamiento filosófico hindú En España. El auge de la teosofía” se analiza la recepción del modelo filosófico indio en España, en especial a partir de la figura de Ortega y Gasset, y la estratificación social del régimen de castas de la que el filósofo español parte para inquirir en su contexto. Ojeda muestra, a partir de la teosofía, cómo sus representantes locales en España impulsaron la traducción de literatura védica, que se erigió en puente cultural entre ambas culturas. Finalmente, para concluir el volumen se propone, bajo el sugerente título de “Perfiles transculturales”, buscar diferencias y similitudes entre figuras como las de Kautilya, Maquiavelo y Lorenzo Ramírez de Pardo, con sus defensas de la subordinación del individuo al Estado en contextos de debilidad como los que atravesaban sus naciones. El siguiente encuentro hispano-indio sugerido tiene lugar en el ambiente del liberalismo del siglo XIX, a través

de la huella de Rammohan Roy y su modelo político y económico. Como no podía ser de otro modo, se examina la figura universal de M. K. Gandhi y su pacifismo, así como la impresión de la opinión pública española sobre él. El autor ofrece una detallada perspectiva de la permeabilidad de Gandhi en la prensa española y el mundo editorial, demostrando que la percepción del mismo no fue monolítica, sino que osciló entre la negatividad y el elogio.

Como balance del presente tomo, tal vez su característica más destacada sea el mérito de acometer un objeto de estudio tan amplio en cronología como en temáticas. También es importante destacar el equilibrio mantenido en todo momento por el autor entre una perspectiva general y un detalle y profundización en los sucesivos capítulos. Estas apuestas superan la lógica de la narrativa en clave nacional, facilitando así un relato histórico conectado de gran alcance. Igualmente, en este sentido se percibe la bidireccionalidad de las historias entre España y la India, así como su complejidad y heterogeneidad. Se trata de una historia que comprendió a multitud de actores y sus correspondientes intereses a lo largo del tiempo. El lector se encuentra, en definitiva, ante la obra perfecta como punto de partida para introducirse en multitud de temas de trabajo relacionados con las complejidades de la historia compartida entre España y la India.

OBRAS CITADAS

OJEDA, ALFONSO, *Historia compartida de España y la India*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2022.

JAOUAD JABRAI es graduado en Historia por la Universitat Autònoma de Barcelona, Máster en Historia Contemporánea por la Universitat Autònoma de Barcelona, Máster en formación del profesorado por la Universitat Autònoma de Barcelona, actualmente doctorando en el Centro de Estudios de la América Colonial. Áreas de interés: Imperio ibéricos y cultura escrita durante la era moderna en América y Asia